

# LA BANDERA REGIONAL



Chapa de las boinas que usaban los carlistas en la última guerra

EN EL PRIMER ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DE

DON CARLOS DE BORBÓN

## ROGAD A DIOS POR EL ALMA

del que fué Augusto Caudillo de la Comunión  
Tradicionalista

## Don Carlos de Borbón y Austria de Este

Murió en la paz del Señor en Varese (Italia)  
el día 18 de Julio de 1909.

## ANIVERSARIO

Hace un año que ha muerto nuestro Caudillo insigne Carlos VII. Los diarios de todo el mundo dedicarán á esa fecha unas líneas de cortesía. Los periódicos nuestros encabezarán sus números con filiales y sentidos recuerdos al gran rey, que reinó soberanamente sobre millares de corazones en un largo reinado de cuarenta años.

LA BANDERA REGIONAL quiere conmemorar también esta fecha. A fuer de legítimos tradicionalistas, de hondamente cristianos, de súbditos leales, nos toca recordar la memoria augusta del rey malogrado. A fuer de imparciales y enemigos de toda rutina, vamos á conmemorarla por modo singular, como si hubiéramos de escribir una página de Historia, exponiendo á grandes rasgos todos los valores de Don Carlos, quitando de nuestra pluma todo asomo de elogio parcialista. Que la rutina ni en el amor al rey nos agrada. Y de ninguna manera puede alzarse más gloriosa una figura que asentándola sobre el pedestal de la verdad, ni jamás aparece más hermosa la silueta de un mortal que cuando la extensión de sus leves defectos queda ahogada, aniquilada, esfumada en el laberinto repleto de sus buenas obras.

¿Quién fué Don Carlos? ¿Cómo intervino en la vida española? ¿Qué juicio crítico debe hacerse de su obra, larga y accidentada, á los ojos de la Historia imparcial?

He ahí todo.

\*\*\*

El Duque de Madrid, Don Carlos de Borbón, se encargó del mando en días azarosos por demás. La Revolución de Septiembre estaba en todo su álgido vigor. Los ideales liberales flotaban en el querer y en el sentir de la inmensa mayoría de los españoles. Quiénes moderadamente, quiénes hondamente, quiénes revolucionariamente, una masa enorme de ciudadanos estaba cegada, fanatizada por los bellos ruidos de la palabra liberal, por la belleza externa de una fingida, pero insinuante democracia. Negar esto es negar la luz del sol. Hablar de que en aquellas elecciones se cometieron tupidas es cosa por demás falsa. El cuerpo electoral se fué á las urnas sin la menor coacción. Nada más que los lemas de los respectivos partidos movían á las gentes. Decían unos: «Libertad para todo, libertad de cultos, modernidad esencial.» Decían los otros: «Unidad católica, tradicionalismo esencial.» Sacaron los primeros, entre diputados y senadores, 500 votos. Sacaron los segundos cerca de 100. Se alaba como un colosal triunfo el número de aquellas minorías católicas. Sea, respectivamente á las anteriores y posteriores. No, teniendo en cuenta que la espontaneidad del sufragio más libre sacaba cinco anticatólicos por cada católico...

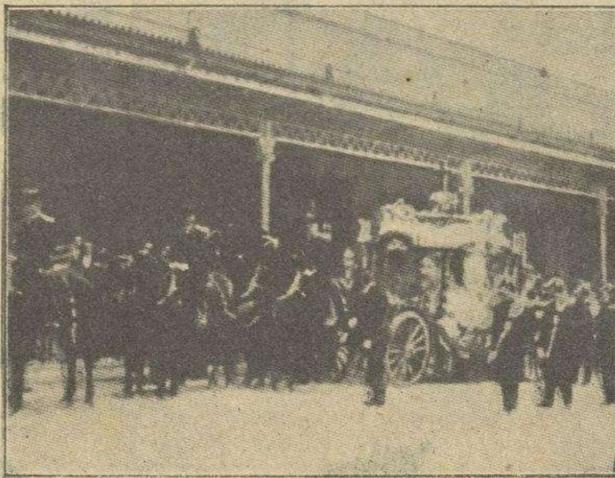
Entonces tomó las riendas del partido Carlos VII. Tenía en contra este 80 por 100 de españoles. Tenía en contra el estado posesorio de los partidos revolucionarios, pues sabido es que diez que tienen y se defienden equivalen á cien que atacan y no poseen. Tenía en contra una desorganización completa del partido tradicionalista. Tenía en contra los fracasos de guerras carlistas anteriores, que pasaban como un fantasma terrorífico sobre los mismos comerciantes y terratenientes católicos, por temor pancista de pérdidas materiales. Tenía en contra la defección de jefes aguerridos que se pasaban al enemigo (Cabrera) y la desunión entre el elemento civil (Aparisi, Villoslada, etc.) y el elemento militar, del lado del cual se puso Carlos VII. Tenía en contra la influencia moral y material de las potencias extranjeras, simpatizantes todas, naturalmente, con los ideales liberales de los enemigos. Entonces tomó las riendas del gobierno Don Carlos de Borbón.

\*\*\*

El triunfo del rey había de ser un triunfo de Programa. Hubiérase propuesto Don Carlos triunfar y nada más, y el camino del trono lo tenía bien expedido. La Revolución llamó á las puertas de la casa de Don Carlos y le dijo: «Serás nuestro rey.» Las potencias extranjeras decían á sus embajadores: «Que modifique, que modere Don Carlos su Programa y le limpiaremos de estorbos el camino de Madrid.» Los revolucionarios de Cuba le mandan diputados y le dicen: «Aseguramos dinero y aun el triunfo si hacéis manifestaciones separatistas y liberales.»

Tres caminos seguros, claros, para ceñir corona y empuñar cetro. Don Carlos, nuevo caballero andante del honor hispano, hace un gesto despectivo á los

## ENTIERRO DE DON CARLOS



Coche fúnebre de gran gala en el que fué depositado el cadáver de Don Carlos al salir de la estación de Trieste (Austria).

partidos extremos, á las potencias y á los cubanos, echando un soberano puntapié á los tentadores.

¿Cuántos reyes no cayeron en semejantes abdicaciones? ¿Cuántos príncipes no vendieron su conciencia por un plato de lentejas condimentadas con sabores de majestad, y sostenidos hábilmente por una dorada y tentadora lista civil? ¡No cayó Don Carlos!

No han meditado esto lo suficiente las altas autoridades morales de la nación. Supongamos, en hipótesis, que Don Carlos cede; y cede, naturalmente, con subterfugios que convencen, envueltos en el profundo amor al rey, á la mayoría de los tradicionalistas. Quedaba deshecho el partido católico, liberalizada (de hecho, no en la intención) la inmensa mayoría, acéfala y sin esperanza alguna una minoría concedora de la venta. Las consecuencias fatales, en sentir del mismo Cánovas, hubieran sido: libertad de cultos desde 1870, definitiva; enseñanza neutra, como consecuencia; forzosamente; España, oficial y realmente, perdida para el Catolicismo... ¡No las han meditado lo suficiente estas consecuencias muchas altas autoridades católicas!...

Don Carlos, no sólo no pasó por eso, sino que hizo un gesto gallardo; quizás es en el mundo un ejemplar único. Querían que Don Carlos dijese: «Yo, para sacar á flote mi persona, abdicó de mi doctrina.» Y Don Carlos dijo, asombrando al mundo: «Yo, si otro saca á flote mi doctrina, abdicó mi persona.»

¡Rasgo gallardo, digno de los tiempos de Alejandro, de Carlo Magno, de Felipe II, que dejó atónitos á los liberales, mercaderes de cetros, á las potencias acostumbradas á bajas maniobras, á los separatistas antillanos!

\*\*\*

Rey de una minoría, siquiera fuese escogida; enemigo de toda potencia europea, que veían en él un carácter entero y caballeresco y español, se lanza á las aventuras de una guerra desigual.

Sosteníanla sólo las regiones regionalistas, demostrándose una vez más el lugar capital que en aquella guerra ocupó el ideal autonomista. Cuatro años duró, sucediéndose los heroísmos unos tras otros y la valentía del rey sobresaliendo de una manera harto eminente para que nadie pueda ponerla en duda siquiera. Don Carlos fué un rey activísimo y arrojado.

Pero la fatalidad le colocó en una atmósfera de desconfianzas que esterilizó todos los esfuerzos de aquellos puñados de titanes, todos los sacrificios de aquel monarca singular. Además, el camarilleo asomó también la cabeza, como asoma casi siempre alrededor de los reyes. No se libraron de él ni el propio emperador Carlos I, ni el mismo Luis XIV de Francia, ni se libró tampoco Napoleón. Pero eran soberanos poseedores, lo cual hizo que sus Cortes les forzasen á cometer desaciertos; pero, llevando sustancialmente la dirección de los negocios públicos, aquellos reyes fueron grandes en la Historia á pesar de aquellos lunares.

Pero Don Carlos estaba en la oposición. Y en la oposición la desgracia de tener hombres poco activos y muchas veces desunidos produce irremediables derrotas.

Don Carlos, como su abuelo augusto Carlos V, tuvo que luchar constantemente en una atmósfera no siempre sana y leal. Y mucho más intelectual, valiente y hombre de mundo que su augusto abuelo, no pudo triunfar, porque, al revés de su abuelo, tenía sólo una pequeña aunque escogida parte de la nación en su favor...

\*\*\*

Héroe caído, pasó Don Carlos la frontera, paseando por América y Europa, durante treinta años, la majestad de una vida gloriosa, de una epopeya titánica, aureolando su persona y sus hechos con un tinte de dorada leyenda y con unas auroras crepusculares de majestades caídas.

Su resignación en el destierro fué tan grande y meritoria como su valentía entre el ruido de los cañonazos.

Algunos le han echado en cara el que no organizase el partido tras la derrota. Quienes dicen esto no conocen lo que son las derrotas, por gloriosas que ellas

sean, ni saben nada de la psicología colectiva de los partidos opositores. Don Carlos conservó el partido intacto; primero en una paz callada de diez años (1877-1887); después en una reorganización ruidosa de otros diez años (1888-1898); finalmente en una política de reserva, que ha producido también en algunos amargos quejas (1899-1909).

Decían algunos: «¿Por qué Don Carlos no se echó al campo cuando lo de Cuba? ¿Cómo no, echa por tierra la monarquía alfonsina? ¿Cómo deja pasar tan grave ocasión para coger las riendas de la gobernación de España?» Preguntas graves, preguntas patrióticas, preguntas generosas si se quiere. Preguntas también que merecen, ahora que han pasado lustros, unas observaciones precisas.

Don Carlos prometió ir á la lucha para cuando la pérdida de las Colonias. No cumplió Don Carlos porque no pudo. El no cumplimiento fué precedido de varias conferencias con el inmortal León XIII, de varias entrevistas con los prohombres carlistas, de varias gestiones cerca de Gobiernos extranjeros, de los jefes de los partidos españoles afines al Carlismo y de las agrupaciones legitimistas extranjeras. Resultado de ello fué la espera de acontecimientos futuros, cerrado Don Carlos en un silencio patriótico, desafiando todas las críticas, cargando heroicamente con la responsabilidad de una inacción que muchos creían fatal y contradictoria...

Inacción acordada en circunstancias de consejales, que para nadie podía ser dudosa; inacción que debía seguir Don Carlos, aunque él creyese lo contrario, si iba con los votos del Sumo Pontífice, de los magnates carlistas, de los Gobiernos extranjeros, de los legitimistas de todos los países, únicas fuentes donde podía formarse atmósfera moral y material necesaria para engendrar un triunfo carlista...

Y ese fué, creo yo, consideradas todas las circunstancias que hoy conocemos, triunfo mayor de Don Carlos que la misma guerra de los cuatro años.

\*\*\*

Quienes no han leído las Historias de los grandes monarcas; quienes desconocen á los Jaimes y á los Alfonsos y á los Felipes; quienes pretenden que un rey no sea hombre, sino ángel; quienes argumentan ó con mala fe ó con una ignorancia colosal, échenle en cara, para desprestigiar á Don Carlos, actos y hechos que desconocen y que nada tienen que ver con la doctrina, que poco han de obscurecer la aureola gloriosa del que fué nuestro augusto Caudillo.

Carlos VII fué rey harto noble, harto caballeresco, harto valiente, harto sacrificado, para que tengamos que ir á negar que en el sol radiante hay manchas. Y á Dios plugo amargar la vida familiar del rey por modo tan severo, que, sin temor alguno, nosotros le compararíamos con David el Santo y con Jaime el Conquistador, rey inmortal.

Que él, desde el cielo, ruegue piadosamente por este pueblo infeliz, mercado de toda clase de canallas, víctima de su misma dejadez, destinado, acaso, á ejemplar castigo.

Y que si éste ha de venir, venga pronto, lavando en la sangre de una nueva hecatombe los pecados del pueblo y brillando después, tras las negruras de la borrasca, la esplendidez calorificante del sol de la verdad y de la justicia, por cuyo advenimiento batalló tan ejemplarmente el Primer Caballero del siglo XIX.

JUAN M.ª ROMA.

## Ante la tumba de Don Carlos.

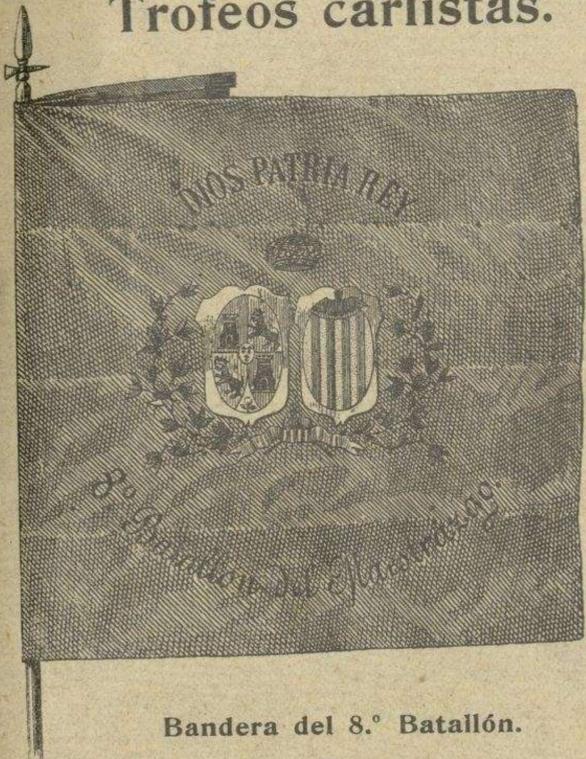
La España de Colón y de Marchena,  
la que en ardiente fe gritó: ¡Plus ultra!  
la que esperando siempre, siete siglos,  
sin desmayar en la incesante lucha,  
reconquistó la Patria palmo á palmo  
á fuerza de constancia y de bravura;  
la que enseñó al altivo Bonaparte  
que no admite su cuello vil coyunda;  
la que visteis, Señor, en Somorrostro,  
en Lacar, Dicastillo y Montejurra:  
la España de los grandes heroísmos  
se acerca entristecida á vuestra tumba.

¡Hace un año, Señor! ¡Golpe tremendo!  
Mas al soldado fiel nada le turba,  
ni el impasible resbalar del tiempo  
ni el peso del dolor y la amargura...

\*\*\*

El dulce resplandor de una esperanza  
parece nos sonríe y nos alumbra  
y los muros que el odio ha levantado  
piedra á piedra en el polvo se derrumban.  
Se mira con placer y con respeto  
al que cogió la vuestra herencia augusta.  
Los que ayer con recelo nos miraban,  
hoy confiesan su error, sienten su culpa,  
y al tocar en el borde del abismo  
vuelven al R. los ojos con angustia.

Trofeos carlistas.



Bandera del 8.º Batallón.

Dios conserva en el alma de los vuestros la esperanza y la fe vivas y puras y los padres enseñan á sus hijos á rezar por su rey desde la cuna...

\*\*\*

Aguardando inmutables y serenos, todos de hinojos ante vuestra tumba, juran guardar la fe como un tesoro que no se agota ni se amengua nunca.

REBEC.

El espíritu de Don Carlos.

El Augusto Don Carlos VII, el que por muchos años había sido quien tremolara la bandera de las patrias tradiciones, hace un año que bajó al sepulcro, dejando en la Comunión Carlista un gran vacío. Pero éste pronto fué llenado por un Príncipe egregio, por un «Caudillo valeroso que—como dice Sánchez Márquez—ha de aplastar la cabeza de la serpiente revolucionaria, enroscada al pie del Trono y del Altar, con la estúpida pretensión de derrocar uno y otro»; por un «hombre de Estado que ha de levantar el nivel moral de nuestro pueblo hasta que consiga llegar á la altura que por los prestigios de su historia le corresponde».

Murió Don Carlos; mas nosotros, los cristianos, sabemos—como dice Trueba—«que si mueren los cuerpos, las almas viven», y, por lo tanto, al morir Don Carlos sólo murió su cuerpo, pues su espíritu, como cosa inmortal, vivirá eternamente.

Los carlistas á veces oímos una voz que, potente y sonora, nos dice al oído: «Lucha y no temas; el sacrificio es el camino que de este mundo conduce á la gloria para gozar allí del premio eterno.» Y esta voz sonora, esta voz potente, ¿sabéis de quién es? Es la voz del Caudillo, cuyos restos yacen bajo las losas de San Justo, en Trieste. Es la voz del Jefe que alienta á sus soldados en los momentos en que la lucha se avecina, terrible y amenazadora.

Allí, en tierra austriaca, yacen en su sepulcro los restos mortales del Caudillo augusto; su espíritu entre nosotros lucha y pelea.

Ayudados en espíritu por Don Carlos, no hay temor, la victoria será nuestra. Y, una vez triunfantes, Don Carlos habrá cumplido, en la persona de su ilustre Hijo, una promesa que hizo en Valcarlos cuando, al dirigirse á sus heroicos voluntarios, les dijo: «¡Volveré!»

RAMIRO DE YEPES.

¡Ya ha comulgado!

Hoy hace treinta y siete años (16 de Julio de 1873) ocurrió en tierra navarra un episodio conmovedor, que prueba mejor que todos los tratados y discursos que el sentimiento católico es la base firmísima de nuestra Comunión.

Dejemos á la pluma de un adversario ilustre, testigo de mayor excepción, relatar el hecho á que aludimos

con la viveza propia de quien lo ha visto y con la elocuencia característica de D. Antonio Cánovas del Castillo.

Porque éste, Cánovas del Castillo, fué quien escribió lo siguiente:

«Dirígame yo por Elizondo el día 16 de Julio (día de la Virgen del Carmen) hacia la frontera, sin que ocurriese nada que de contar fuese, á no ser tres ó cuatro encuentros con insignificantes partidas carlistas que dejaban pasar la diligencia tranquilamente. La tarde era apacible, sin que hubiera pecado de caluroso el día, y al descender rápidamente la bajada que rodeando algún tanto el valle Urdax conduce á Dancharinas y desde la cual se distingue, por cierto, la bandera carlista de Peña Plata, súbito apareció una mujer que, cuesta arriba, venía gritando: *Ya está ahí y ya ha comulgado!*»

A las preguntas de los viajeros, sorprendidos por aquellas voces cuyo sentido ignoraban, respondió frenética la mujer: *¡Es Carlos VII, que ha comulgado al llegar!*

Inútil fuera explicar la sensación que tales palabras produjeron en los viajeros, los cuales no pudieron dudar ni un instante de su exactitud, pues por uno de los senderos que de la parte de la frontera llegan á Urdax vieron un grupo de caballos y el relucir de las armas de la infantería carlista, formada allí abajo en batalla, y luego se oyeron distintamente los vivas y el tañido de la única campana que, por lo visto, Urdax posee, la cual redoblaba apresuradamente sus golpes.

El *ha comulgado, ha comulgado* de la buena mujer, quería decir: «Este que viene ahora á mandarnos comulga como nosotros y nuestros maridos y nuestros hijos, y los de Madrid, no; bien venido sea, pues, á esta tierra.»

Grande y fecunda verdad la expresada por Cánovas.

Juntamente con el amor á los fueros y el respeto á la legitimidad, pero más poderoso que ellos, el sentimiento católico, vilmente ultrajado por la revolución, levantó en armas á los buenos españoles, que con razón veían en Don Carlos VII las garantías de sus piadosas creencias, á la vez que la representación del Derecho.

Y Don Carlos supo corresponder á su confianza poniendo siempre la cruz de Cristo sobre su corazón y su corona y negándose constantemente á pactar y transigir con los principios revolucionarios.

Para simbolizar esta especie de alianza entre los enamorados del ideal católico y Carlos VII nada tan expresivo, nada tan bello como aquel grito proferido, hoy hace treinta y siete años, por una pobre mujer navarra en la cuesta de Otaondo:

—*¡Ya está ahí y ya ha comulgado!*  
Esto es todo un poema.

A.

DE COLABORACIÓN

El Magisterio seglar.

A la luz de los últimos luctuosos sucesos con que nos brinda misericordiosamente la Divina Providencia digamos algo de lo que nos salta á la consideración, ya que la presente hora es la más propicia para escuchar sin prevenciones.

Prosigue aún como reguero de inflamada pólvora la protesta contra las escuelas laicas y urge completar la obra con una campaña simultánea de edificación escolar cristiana.

No falta quien se ha percatado de la necesidad imperiosa de la Escuela Normal Católica y al propio tiempo gentes prácticas y de sacrificio han puesto el hombro ya en algunas partes al fomento de escuelas como coronación adecuada de la general protesta contra las del crimen.

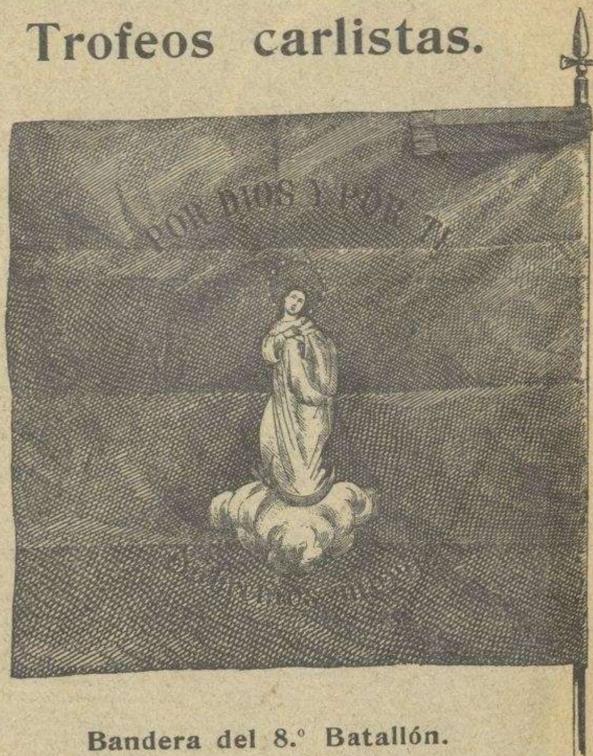
Esta es la segunda parte que nos exige Dios Nuestro Señor y nuestra Santa Madre la Iglesia: el fomento de la escuela cristiana, y para crearla, consolidarla, extenderla y defenderla, la Escuela Normal Católica.

En el primero de una serie de artículos que publicó hace poco *La Cruz*, de Tarragona, se ve indicada una idea que coincide perfectamente con lo que tenemos pensado, observado y sentido sobre este particular.

«También puede ser—dice—que haya alguien que tenga solamente por católicas las escuelas dirigidas por personas religiosas que visten hábito y pertenecen á algún instituto piadoso. Tampoco me satisface esta idea, que, por demasíadamente circunscrita, da lugar á juicios muy equivocados en contra de otras escuelas dirigidas por seculares y de aquí tomar pie algunos de los adversarios de la escuela católica para mejor asegurar sus ataques á la enseñanza católica y defender con más bríos el laicismo en las escuelas.»

Ahí está el peligro que hasta hoy hemos estado bordeando y del cual hemos de salir y sacar á cuantos podrían caer en él. Al movimiento instintivo de los católicos contra la invasión irreligiosa en la escuela correspondió, por impulso natural, un fomento exclusivo de las escuelas congregacionistas. La falta de reflexión en

Trofeos carlistas.



Bandera del 8.º Batallón.

esta acción social católica por la escuela venía á producir una casi anulación del profesorado católico seglar. Y esto, por razones de táctica, no lo entendemos justo, porque la vocación de enseñar puede sentirla todo el mundo, y el Profesorado católico seglar, más benemérito cuanto más difíciles se presentan las circunstancias de confesar á Cristo, ha tenido que soportar heroicamente un ambiente de desconfianza, de prevenciones y de abandono, viendo cerradas casi todas las puertas para su decorosa subsistencia. En tanto, se ha ido infiltrando entre el Profesorado seglar en general la idea de una oposición de intereses colectivos y al final individuales entre él y el Cuerpo docente congregacionista que de ninguna manera debe subsistir; porque de eso se pasaría lógicamente á una lucha latente y á la prevención antirreligiosa de los elementos preteridos que podría ser explotada hábilmente por el sectarismo.

El Magisterio seglar católico debe subsistir con todo el decoro que su nobilísima y difícil misión exige; y no basta que tenga abiertos los caminos de la enseñanza oficial del Estado y Corporaciones públicas: debe poder vivir libre en fundaciones é iniciativas propias y de particulares.

Si alguien hubiese podido soñar irreflexivamente en una completa anulación del Magisterio seglar, ya debe de haberse convencido de que no es posible arrancar del oficialismo civil las instituciones de enseñanza y, por lo tanto, acrecería el mal en vez de remediarlo aquel intento; ni es justo establecer lo que no puede subsistir sin gravísimos trastornos y pugna con la naturaleza de las cosas.

No mueve nuestra pluma interés particular alguno, sino el deseo de contribuir á sacar las más provechosas enseñanzas de los avisos providenciales.

Hay que crear escuelas católicas numerosas, bien dotadas y progresivas, y para ello hay que formar un Profesorado digno y bien retribuido, abriéndole el porvenir de las escuelas oficiales y el que les proporcione el propio esfuerzo con el apoyo amoroso y decidido de todos los católicos, con especialidad de los que posean bienes de fortuna.

Hay que vender la túnica para comprar la espada. Hoy por hoy la espada es la escuela.

SENEX.

Siluetas.

Emiliano Iglesias y Ambrosio.

Durante tres largas horas habló en el Congreso el Sr. Iglesias y Ambrosio (D. Emiliano), lugarteniente de Lerroux, diputado á Cortes por Barcelona, supuesto coautor de la revolución de Julio, natural de Pontevedra y director del consultorio jurídico de la Casa del Pueblo de la ciudad condal para lo que ustedes gusten mandar, aunque si vale una advertencia amistosa, les recomendaremos que no le manden nada.

El Sr. Iglesias y Ambrosio estuvo procesado, condenado primero á muerte, según dijo la Prensa, después á cadena perpetua, más tarde á unos años de presidio, posteriormente á deportación y al final á ser diputado con motivo del movimiento revolucionario de Barcelona.

Esto demuestra que la represión conservadora y la justicia de los Tribunales militares no fueron tan im-



IN MEMORIAM



† 18 de Julio de 1909

Toullor

placables como pretende hacer ver el Sr. Iglesias y Ambrosio (D. Emiliano).

Se trata de un joven relativo, de bigote muy enmarañado, que usa corbata roja y un sombrero á lo Titta Ruffo, casi colgado de la oreja derecha. Este último detalle es una demostración evidente de que el Sr. Iglesias y Ambrosio es revolucionario; si no lo fuese, no tendría por qué ladear tanto el sombrero. Las personas corrientes lo emplean para taparse la cabeza. El señor Iglesias lo necesita para esconder la oreja derecha. Indudablemente, el Sr. Iglesias y Ambrosio es distinto de la mayor parte de los individuos y como que la mayoría de las personas que usan sombrero Titta Ruffo son conservadoras, ergo el Sr. Iglesias y Ambrosio debe ser un sincero revolucionario.

Aun cuando no lo demostró durante los sucesos de Julio. Esta es la verdad, que nosotros confesamos pacíficamente en descargo del diputado radical.

Fué revolucionario la víspera, los días anteriores á la revuelta, incluso las dos primeras jornadas en que pacíficamente comenzó el incendio de los conventos; pero cuando salió á la calle la fuerza armada, el señor Iglesias y Ambrosio hizo cuestión de honor el no oponer resistencia al Ejército, ni á la Guardia civil, ni á los individuos del Cuerpo de Seguridad, ni á los serenos siquiera. El Sr. Iglesias profesa un *respeto* profundo á las instituciones militaristas.

Respecto á este punto la cabeza apostaríamos á que el Sr. Iglesias y Ambrosio no peleó en las barricadas. Sus convicciones, muy profundas convicciones, se lo vedan.

Cuando empezaron los tiros en las calles el señor Iglesias se marchó al Ayuntamiento, acordándose de que antes que revolucionario era teniente de alcalde, y allí esperó cívicamente á que le prendiesen.

Después dicen que declaró contra Ferrer y que la declaración del Sr. Iglesias y Ambrosio sirvió para dar robustez á los argumentos del fiscal. Más tarde salió á la calle y hoy puede contarle y contender con La Cierva, con Maura, con el ministro de la Guerra y formar parte á la vera de Salillas y de Lerroux, del pelotón de radicales encargado de fusilar lo único que de aquel desventurado fanático que se llamó Ferrer y Guardia queda, la memoria, el mito, la leyenda que los masones internacionales fabricaron alrededor del que fué uno de sus más útiles instrumentos.

A cumplir esta misión lerrouxista vino en calidad de diputado por Barcelona á las Cortes de Canalejas el Sr. Iglesias y Ambrosio, y de Barcelona se trajo embottellado el discurso que soltó en el Congreso sin más caídas ni tropiezos que los que acertó á proporcionarle con su lógica y valentía nuestro querido correligionario el Sr. Iglesias, el bueno, el diputado á Cortes jaimista del mismo apellido.

Nosotros nos alegramos infinito de que el Sr. Iglesias y Ambrosio haya podido al fin desembuchar todo lo que traía en el estómago, entre otras muchas razones, por los compañeros de hospedaje de D. Emiliano.

El Sr. Iglesias habita en una casa de huéspedes donde hay otros pupilos, personas respetables, que, como no son diputados á Cortes lerrouxistas, necesitan trabajar para vivir y madrugan y tienen ocupaciones que les exigen dar al cuerpo y al espíritu el reposo necesario.

Estas personas lo pasaban muy mal desde que llegó el Sr. Iglesias y Ambrosio á Madrid.

Todas las madrugadas el Sr. Iglesias entraba á la casa en compañía del Sr. Alborno, otro orador radical que uno de estos días hará en la Cámara la deposición correspondiente, se encerraban en el cuarto y al poco rato resonaba la voz estentórea del Sr. Iglesias, sin respeto al majestuoso silencio de la noche; en tratándose de majestades, estos radicales no respetan nada.

«Señores diputados: Es difícil para mí...», etc., etc. Era inútil que los compañeros de hospedaje golpearan las paredes para pedir al orador que callase; el Sr. Iglesias, á grito prelado, proseguía, interrumpido por las voces de aprobación de su amigo Alborno:

«¡Ah, señores diputados!...»

Y así continuaban hasta el amanecer, porque Iglesias y Ambrosio repetía los párrafos para bien fijarlos en la memoria.

La otra noche esta costumbre perniciosa del señor Iglesias por poco da motivo á una cuestión personal con un comandante de Caballería retirado que tiene la desgracia de vivir en la misma casa y que, lleno de desesperación al ver que no le dejaban dormir, abandonó la cama dispuesto á cometer un desaguisado.

Siempre respetuoso con el Ejército, el Sr. Iglesias y Ambrosio le dió todo género de explicaciones y el comandante acabó por ablandarse, no sin exigirle formal promesa de que bajaría algo la voz.

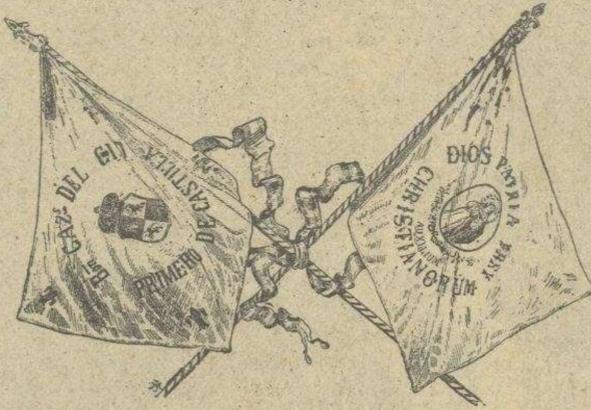
Al fin podrán dormir tranquilos por la noche sus pacientes compañeros de hospedaje.

(De *El Correo Español*)

## El catolicismo conservador

Ya se va viendo el interés grandísimo que tienen los diputados conservadores por Cataluña por las cosas católicas y por las Ordenes religiosas. Hasta hoy nin-

## Trofeos carlistas.



Bandera carlista, en la guerra del 1872 al 1876.

guno de ellos ha dicho una palabra en el Congreso, ni es fácil que la digan.

¡Bonita estaría la Religión si no tuviera más defensores que los Vila, Fournier, Godó, Bosch y Alsina, Matheu, etc., etc.!

Por el estilo de éstos es *nuestro* diputado D. Joaquín Sagnier. También un semanario alfonsino barcelonés lo presentó como un *católico convencido, fervoroso, que viene acreditando desde larga fecha con sus obras la fe que profesa.*

¡Sus obras! Figúrense ustedes que se entretenía fastidiando á Párrocos del distrito—entre otros los de Campins y Palafoxs—por el grave delito de no apoyar su candidatura. Y respecto de sus convicciones católicas-conservadoras, frescas están todavía las declaraciones que hizo en un periódico en favor del ex gobernador Sr. Suárez Inclán, hasta el punto que llegó á darse por seguro su ingreso en el partido liberal-demócrata.

El antes aludido periódico católico-alfonsino de Barcelona, no sé si por ignorancia ó mala fe, dijo que la lucha entablada en el distrito de Arenys era entre el *católico* Sr. Sagnier y un *republicano nacionalista de los que inspiran y sostienen El Poble Catalá*. Y esto era una mentira. La lucha la sostuvo el Sr. Sagnier contra el Sr. Arumí, *católico regionalista*, tan católico como pueda serlo el alfonsino Sr. Sagnier.

Además, como el Sr. Vila en Manresa, como el señor Bosch en Vich como el Sr. Cusi en Vilademuls, como el Sr. Godó en Igualada, como el Sr. Alegret en Vendrell, luchó el Sr. Sagnier en Arenys apoyado y codeándose con los lerrouxistas presentándose en todas partes como su amoroso protector. Y por eso no le votó la mayoría de personas amantes del orden. Es verdad que algunos buenos señores y hasta algún dignísimo Párroco le votaron; pero las excepciones no hacen más que afirmar la regla general.

Mucha relación con lo apuntado tiene también el Sr. Fournier, ex-juez de Arenys de Mar y actual diputado por Torroella de Montgri. Este señor, completamente desconocido en este país, salió de su obscuridad con el solo título de futuro yerno del gobernador señor Muñoz. Mientras éste estaba al frente de la Audiencia de Barcelona, el Sr. Fournier fué nombrado juez de primera instancia de Arenys de Mar. Cuando el Sr. Muñoz pasó al Gobierno civil de la provincia, también el Sr. Fournier, el futuro yerno, se metió á político y buscó distrito donde atrapar la breva. De lo que pasó en Torroella para que triunfara Fournier no hablemos, porque las cosas vergonzosas vale más callarlas. El digno diputado por Gerona Sr. D. Dalmacio Iglesias sabe la historia hasta en sus más mínimos detalles, y él podría contar las porquerías que se cometieron para que fuese diputado el Sr. Fournier, el *católico* Fournier...

Ya veremos lo que harán este *católico* señor y sus *católicos* compañeros (en alfonsismo) en bien de la Religión y en bien de la Patria. ¡Ya lo veremos!

Razón tenía LA BANDERA REGIONAL de días pasados al poner en la picota á todos los *católicos* alfonsinos que Cataluña ha visto con horror obtener la victoria en algunos distritos, dignos de mayor suerte y de mejores diputados...

R.

Calella, Julio de 1910.

## AVISOS

No aspire. Pepe sin par, con tus gárrulas bravatas de tu grey de papanatas los cascos á calentar... que con un buen remojón tus fuegos puede apagar *la española Tradición*.

Con política rastrera y con celo cortesano pretendes del pueblo hispano burlar la fe verdadera... Teme el recio coscorrón

que asestará á tu mollera *la española Tradición*.

Esos aires europeos que tanto gusto te dan pueden volverse huracán al pasar los Pirineos. Y ¡menudo revolcón que dará á tus devaneos *la española Tradición!*

Mira, Pepe, no te afanes por oír á la sirena liberal... La Magdalena no está para tañetas... Y, si haces el fanfarrón, dará al traste con tus planes *la española Tradición*.

Si algún *mister* estirado de alto cuello y rubias cejas para bien de sus ovejas quiere construir un tinado, no escuches su petición... que te hará un desaguisado *la española Tradición*.

No provoques, *camará*, al león, que, aunque dormido si despierta, su rugido por doquier resonará. Será el toque de atención al que fiel responderá *la española Tradición*.

Y ¡ay! entonces del poder cuya plena confianza pregonas, con la esperanza de tu mando sostener... que le hará con empellón irresistible caer *la española Tradición*.

Que España está ya cansada de ese régimen ficticio, donde medra todo vicio y es la virtud ultrajada. Y suspira la nación por ver pronto restaurada *la española Tradición*.

Que de todos los confines de la hoy abatida España, en el valle y la montaña, se oyen bélicos clarines... Es que á Jaime de Borbón llama con sus paladines *la española Tradición*.

ASCANIO.

## ¡Lógica, señores!

Los prohombres dinásticos hanse rasgado las vestiduras ante el cinismo sin igual de Pablo Iglesias al sentar como justo y aun conveniente el asesinato. Confesamos que la desvergüenza de Pablo Iglesias ha rayado á gran altura en la sesión del Congreso del jueves de la semana pasada.

Nosotros, que en estas columnas hemos combatido y seguiremos combatiendo al partido conservador por considerarlo el más robusto puntal del régimen corruptor y corrompido que padecemos, hemos hecho también más de una vez justicia á la entereza y carácter del señor Lacierva y del mismo Maura. Cuando los sucesos de Julio, cuando la campaña del *trust* y en otras ocasiones que ahora no recordamos nos pusimos al lado del Gobierno conservador y en contra de los antipatriotas que explotan en su provecho á las clases trabajadoras

En la ocasión presente del lado de Maura y Lacierva nos inclinamos y abominamos de la desvergüenza de los republicanos y socialistas, de los cuales España sólo puede esperar traiciones y ofensas y deshonras...

Pero... los Gobiernos alfonsinos no son lógicos al rasgar sus vestiduras por el cinismo con que Pablo Iglesias incitaba al crimen desde los escaños del Congreso.

—El pensamiento no delinque—dijo el Sr. Maura. Y puesto que toleró periódicos y mítines en la época de su mando en los cuales se hizo la apología del crimen y se insultaba á Dios y se socavaban las bases en donde se asentaban el orden y la sociedad misma, no debían ahora irritarle las palabras de Pablo Iglesias, fruto natural de las campañas antisociales que toleró desde el Poder.

—Libertad absoluta de conciencia—han dicho los liberales.

Y puesto que ha de ser *absoluta* la libertad, ó no hay lógica ó ha de tenerla Pablo Iglesias para soltar las barbaridades que forje su pobre cerebro, lo mismo para

ser dichas en el Congreso que para ser dichas en el periódico ó en el mitin.  
 ¡Lógica, señores! Amantes nosotros de la bien entendida libertad individual, de ninguna manera estamos conformes con ese brutal libertinaje que convierte á los pueblos en tribus salvajes, sólo sanables por el hierro y por el fuego...  
 SILVIO.

## A los tradicionalistas de Cataluña

Habiendo llegado á conocimiento de la Junta Regional de Cataluña que circulan rumores de próximos alzamientos jaimistas, á cuyo fin se compraban armas, uniformes, etc., etc., la Junta estima necesario hacer público, para que llegue á conocimiento de todos los leales, que no se dejen sorprender ni se hagan cómplices de semejantes trabajos, llevados por personas que ninguna autorización tienen para ello.—El Presidente, Duque de Solferino.—El Secretario, Carlos M.<sup>a</sup> Dal-fau.

## La responsabilidad.

Es un adagio pedagógico que el alma de la enseñanza es la repetición. Para que los niños aprendan algo es menester repetírselo cien veces, de lo contrario las mejores lecciones se les olvidan con rapidez. Como á los periodistas nos han nombrado, ó nos nombramos nosotros, maestros de la Humanidad, y, para castigo y humillación de ésta, lo somos realmente, tenemos que seguir la precitada máxima si queremos que nuestras enseñanzas se graben en nuestros lectores.

Los hombres orgullosos de nuestros días han recusado el magisterio infalible de Jesucristo y de su Iglesia y siguen ciegamente lo que con frase bárbara les enseña un chico de la Prensa que á lo mejor es un botarate que no pudo aprobar asignatura alguna ni conoce apenas la Gramática, ó bien escribe—se dan casos—bajo la influencia é inspiración del espíritu de vino que fermenta en su atiborrado estómago. Claro está que hay muchas excepciones á esta regla y entre ellas me parece nos podemos contar nosotros, que hemos venido al palenque de la Prensa católica no á buscar el garbanzo ó la mundana gloria, sino á luchar con esforzado brío en defensa de la verdad y de la justicia.

Basta de preámbulo.  
 Una de las cosas que más se olvida es la responsabilidad y, sin embargo, es cosa que espanta. En visperas de romper el Gobierno francés con el Papa, hollando las leyes divinas y humanas, moría un prelado de esa desdichada nación. Al hacer su última confesión, después que hubo declarado las faltillas que encontró tras de riguroso examen, le dijo el religioso que le escuchaba:

—Esas son las faltas del cristiano y de comisión; veamos ahora las faltas del obispo y de omisión.  
 El prelado entonces, derramando lágrimas y después de lanzar un profundo suspiro, exclamó:  
 —¡La misericordia divina me ampare!  
 La idea de la responsabilidad le aterraba en aquellos solemnes momentos en que iba á pasar los umbrales de esta vida para presentarse ante el juez inapelable y terrible.

¡La responsabilidad! Calculad, si podéis, el número de pecados que ha hecho cometer ese autor inmoral é impío que con el afán del lucro se sirve del arte para prostituir las inteligencias y envenenar los cuerpos; calculad, si podéis, el número de pecados de que se hace reo ese empresario criminal que se sirve de todas las desnudeces y podredumbres humanas para aumentar los ingresos de su caja; calculad el número de pecados de los gobernantes que dictaron ó conservaron leyes á cuyo amparo se han propagado monstruosas doctrinas seguidas de crímenes espantosos; el de los accionistas, redactores, sostenedores, propagadores de tanto malvado periódico halagador de todas las pasiones, sin más ideal que el perro chico elevado á la más alta potencia que se pueda; el de esas autoridades á quienes atrajo cual locas mariposas el brillo del Poder, sin que su razón midiera las responsabilidades del cargo; calculad, repito, el número de pecados de la serie de hombres que acabo de enumerar y decidme si no es cosa de que, como dice la Sagrada Escritura, tiemblen las mismas justicias.

Las circunstancias por que atravesamos son en extremo críticas. Esto se ha repetido tanto que todos lo saben de memoria. Sin embargo, no todos los católicos, triste es confesarlo, parecen prácticamente convencidos de ello. Pronto va á celebrarse el aniversario de la semana trágica y, si las señas no mienten, la conmemoración no desmerecerá del original. Pues bien; ¿qué han hecho muchos, muchísimos hombres para prevenir y remediar estos malos? Nada absolutamente, nada. Su incuria y ceguera pasan.

Ved á ese honrado padre de familia que sigue con fidelidad las castizas tradiciones del hogar español,

## SELLOS DE LA GUERRA CARLISTA

1873 (Azul)



1874 (Violeta)



1875 (Pardo)



1874 (Rosa)



1874 (Carmín)

que reza cada noche el rosario en familia y lleva á sus hijos á la iglesia. Cuando él cree que con estos medios se salvará la inocencia de sus hijos, por falta de vigilancia, por sobra de confianza, por dejarles que se acompañen de muchachos desconocidos y que asista á cines y lugares que podrían ser inocentes y hasta educativos, pero que hoy, por culpa de tantos de arriba y de abajo son focos de inmoralidad, cuando todavía no han llegado á la juventud los ve perdidos física y moralmente, incapaces de realizar la menor obra que reporte algún provecho, podridos de cuerpo y alma. Y ese triste padre, al llorar tamaña desgracia, no ve que él mismo ha contribuido á labrarla; que él ha apoyado con su voto y confianza á esas autoridades criminales que han dejado propagar la epidemia de que ha sido víctima su familia; que él mismo ha trabajado y trabaja en el sostenimiento de esos partidos que sostienen las libertades de perdición, bajo cuyo amparo robaron á mansalva á su hijo la inocencia y la salud; que él mismo ha combatido con todas sus fuerzas la santa intransigencia católica, cuyo triunfo hubiera cegado en su fuente los males que deplora.

¡Responsabilidad! Palabra que hace temblar á todo hombre pensador y que oyen encogiéndose de hombros tantos que mañana verterán lágrimas de sangre. El retraimiento de los buenos es la causa principal de los desastres pasados y de las hecatombes que se avecinan.

¡Carlistas, llega la hora en que multitud de gentes que nos han combatido, que nos han odiado, que nos han calumniado, vendrán á nuestro campo á buscar refugio en la desatada tormenta que barrerá la mitad de lo existente! Preparémonos á recibirlos, organicémonos para que en ese día próximo triunfemos definitivamente y abramos nueva época en la Historia.

SERRA Y SORIA.

## MADRID:BARCELONA

### Madrid

Pocas veces ha estado tan fija la atención pública en el Congreso como en estos días de escándalos parlamentarios. La estultez de Iglesias (Emiliano) y la osadía de Iglesias (Pablo) han dado ocasión á que La Cierva recibiera una de esas ovaciones que contadas veces se ven.

Resuena aún en nuestros oídos la más formidable explosión del entusiasmo que en la ya larga vida parlamentaria hemos presenciado; era una protesta viva, un sentimiento de dignidad que se agrupaba en derredor del Sr. La Cierva cuando serenamente, orgullosamente, presentaba su pecho á los asesinos.

Jamás político alguno ha sido combatido con armas tan bajas como el Sr. La Cierva; pero el ensañamiento de sus enemigos ha dado, para ellos, un resultado contraproducente: elevarle en la consideración social, pues se llegó á un pleno reconocimiento de sus méritos y á una leal y hermosa reivindicación, si de tal puede calificarse el unánime aplauso con que han sido acogidas sus palabras al contestar á sus calumniadores.

Triste, tristísimo es que existan españoles para quienes la suprema razón sea el asesinato; pero aplaudiremos siempre á los gobernantes que ante tan infames amenazas no retroceden en el cumplimiento de sus deberes.

Fué doloroso aplicar las leyes; pero el valor cívico está precisamente en esto: en no claudicar frente á insensatos, en reprimir los crímenes sin temor á las consecuencias, porque la Historia, ese gran libro de la Humanidad, desprecia por igual á los débiles que á los tiranos y escribe con letras de oro los nombres de los que no temen en arriesgar su propia existencia por ga-

rantir la de los demás y restablecer el derecho conculcado.

En esta ocasión, al menos, estamos al lado de La Cierva, como estaríamos al lado de cualquiera que se encontrase en igual caso.

La Cierva llegó al punto tal vez más importante de cuantos se habían de tratar, el relativo al fusilamiento de Francisco Ferrer, desde el momento que á tan siniestro personaje se le había hecho un héroe legendario, un mito, según el Sr. Salillas, un hombre, en fin, víctima de una idea, no manchado por ningún delito.

No ha sido preciso desentrañar la azarosa vida privada de Ferrer, lo que de su hogar y de sus hijos fuera, porque lo que interesaba era presentarlo en su integridad de conspirador y revolucionario, creando escuelas para, según sus frases, hacer anarquistas, buscando el apoyo del Sr. Lerroux para sus planes de perturbar el orden, dando dinero á manos llenas con objeto de que el liberalismo internacional lo tomara en su protección, fundando la Solidaridad Obrera, dirigiéndola, ayudándola pecuniariamente, excitando á los trabajadores á la rebelión y á todas las violencias, pregonando la destrucción del altar y el trono, de la justicia y el ejército.

Todo esto quedó patente con pruebas irrefutables, así como sus relaciones con Morral.

Los lerrouxistas catalanes son los únicos imposibilitados moralmente para hacer tal afirmación.

Los cargos más graves que se acumularon contra aquel desdichado, las determinantes de su culpabilidad, lo que fundamentó la sentencia de muerte, fueron precisamente las declaraciones de Ardid é Iglesias, contra quienes, en su informe, se revolvía airado el digno defensor del reo, que, en cumplimiento de un deber de humanidad, ansiaba salvarle la vida.

¿En qué quedamos, Sr. D. Emiliano Iglesias: honradamente, verazmente, fielmente, prestó su declaración ante el tribunal? Es de suponer que sí, y, en este caso, ¿quién puede explicarse satisfactoriamente su último discurso sin juzgarle consecuencia de una intolerable farsa política para mantener un equívoco que nos desprestigia ante Europa?

Lo falso de su situación se evidenció en tal forma, que cuando quería, balbuciente, rectificar, no hallaba conceptos ni aun frases que oponer á los argumentos aducidos. Se movía en el vacío; había caído la careta y el público, que se emociona en las tragedias, desdeña los histriones.

### Barcelona

Ha producido muy buena impresión entre nuestros correligionarios el discurso pronunciado en el Congreso por nuestro amigo D. Dalmacio Iglesias.

Nosotros cordialmente felicitamos al insigne diputado por Gerona por el brillantísimo debut que ha hecho en el Parlamento español, donde se ha impuesto su crítica enérgica y razonada.

—La institución carlista Patronato Obrero de Santa Madrona está prestando muy buenos servicios.

Durante el primer semestre de 1910 han sido visitados en el Consultorio médico gratuito 980 enfermos.

El Secretariado del pueblo ha prestado 52 servicios. Las escuelas están en un estado floreciente debido á los trabajos de la Junta, que no perdona sacrificios para colocarlas á una altura envidiable.

Además de las clases diurna, nocturna y artes y oficios, se ha inaugurado una clase especial de gimnasia á cargo del profesor D. Antonio Ciurans, á la que concurren 45 alumnos.

En breve tendrá lugar la inauguración oficial del campo experimental adquirido por el Patronato para uso de dichas escuelas.

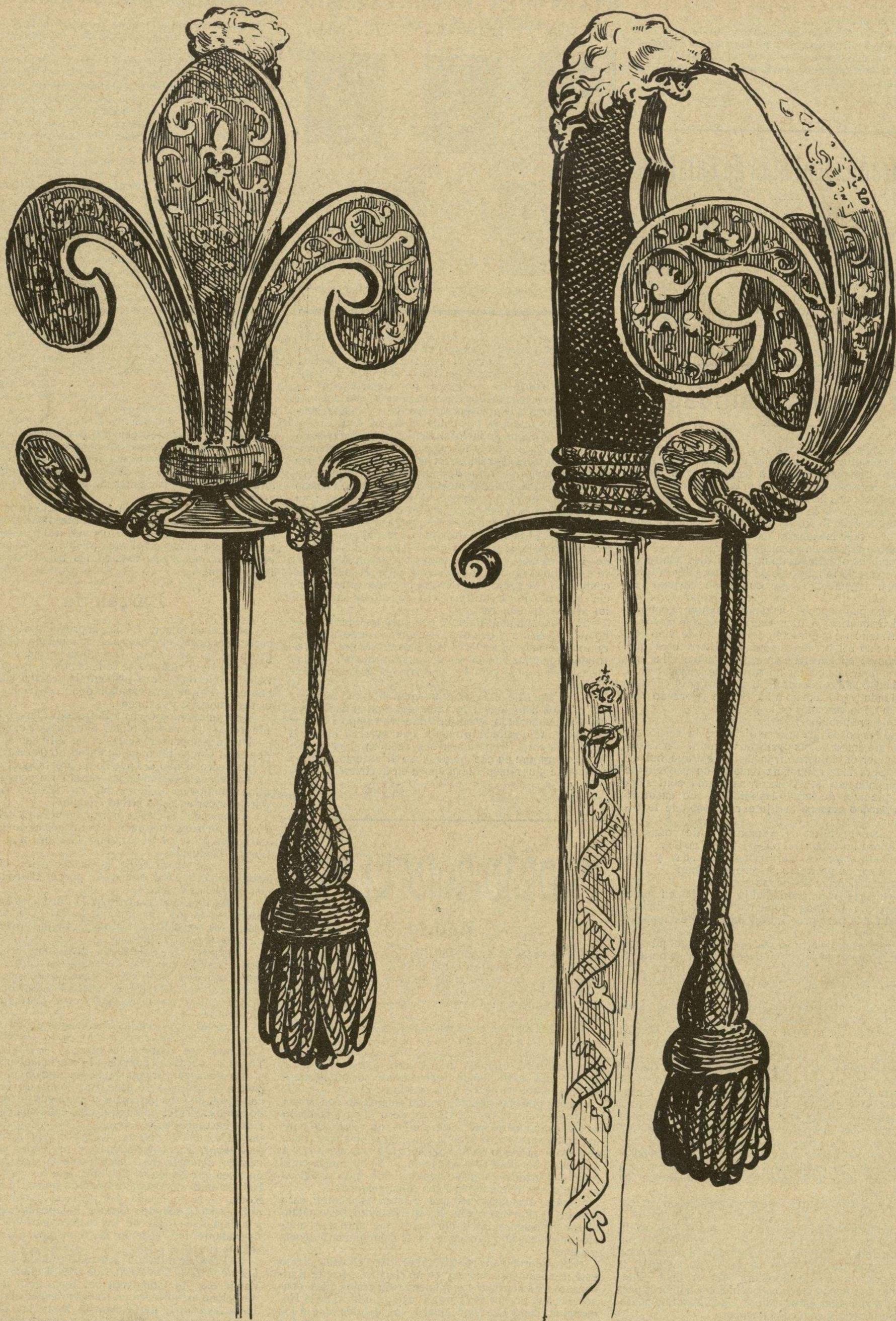
El día 10, á las cuatro de la tarde, se celebraron exámenes de los alumnos de la clase diurna, siendo presididos por el Rdo. doctor D. Magín Barrera, Cura-párroco de Santa Madrona.

Después de los exámenes tuvo lugar la inauguración oficial del concurso de trabajos manuales, que fué importantísimo, tanto por el número como por el mérito de los trabajos expuestos, asistiendo á dicho acto los señores que forman el Jurado y otras distinguidas personalidades.

—En los cafés, en las Sociedades y Círculos era el tema de todas las conversaciones lo sucedido en el Congreso con motivo del discurso de Pablo Iglesias. Todas las personas honradas lo recriminaban.

La amenaza personal y la excitación al asesinato parten de continuo de esos campeones de la Humanidad libre, de esos pacifistas y enemigos de toda efusión de sangre. Protestan contra una condena y no hallan vidas bastantes en que vengarla; se dicen abolicionistas de la pena de muerte y se la reservan para aplicarla á su sabor. Los revolucionarios pretenden abolir este castigo, sin duda para asegurarse su monopolio: es el único en que tienen fe y el único que les parece eficaz. Hablan de la soberanía del Estado puesta á los pies de Roma, de la soberanía del poder civil cohibida por el militarismo y someten nuestra independencia nacional á la baja demagogia de los países extranjeros y á la degradante intervención de los clubs anarquistas de toda la tierra.

—Para facilitar la asistencia á la fiesta anual *L'Aplech de la Sardana*, que tendrá efecto mañana en Valldrera, la Compañía del ferrocarril de Sarriá á Barcelona establecerá un servicio especial permanente desde las cuatro de la mañana hasta las doce de la noche al precio reducido de una peseta ida y vuelta de Barcelona á Vallvidrera, funicular inclusive.



Espada de combate de Carlos VII